

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje nueve

El ministerio de Esdras: La purificación

Lectura bíblica: Esd. 9:1—10:14; Mt. 5:8; Ap. 22:4; 21:18b, 21b

- I. Antes de la venida de Esdras, había impureza entre el pueblo recobrado por Dios, pero Esdras purificó al recobro al hacer que el “linaje santo” se separara de todo cuanto fuese pagano—Esd. 9:1—10:14:**
- A. El recobro del Señor es el linaje santo; por tanto, debemos ser absolutamente puros para que el linaje santo jamás se mezcle con nada pagano.
 - B. Hoy en el recobro del Señor se necesita una obra de purificación, a fin de separar el linaje santo de todo lo pagano—9:1—10:14:
 - 1. En cada paso que damos en el recobro del Señor, es necesario que se efectúe una purificación.
 - 2. En las iglesias locales debemos ser completamente purificados de toda impureza.
 - 3. Cualquier cosa que sea común y cualquier cosa que sea contraria a la naturaleza celestial del recobro del Señor, debe ser purgada—2 Ti. 2:19-22.
- II. “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”—Mt. 5:8:**
- A. Tener un corazón puro significa tener un solo propósito, tener la meta singular de llevar a cabo la voluntad de Dios para Su gloria—1 Co. 10:31.
 - B. Un corazón puro es un corazón que toma al Señor como su única meta—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; Sal. 73:1.
 - C. Si somos puros de corazón, veremos a Dios—Job 42:5:
 - 1. En el Nuevo Testamento, ver a Dios significa obtener más de Él, lo cual significa recibirle a Él, es decir, recibir Su elemento, Su vida y Su naturaleza, hasta que estemos constituidos de Dios y seamos no solamente uno con Él, sino también parte de Dios.
 - 2. Ver a Dios nos transforma, pues al ver a Dios, recibimos Su elemento, en virtud del cual llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
 - 3. Ver a Dios equivale a ser transformados en la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, a fin de expresar a Dios en Su vida y representarle en Su autoridad—2 Co. 3:18; Gn. 1:26.
 - 4. En la Nueva Jerusalén, todos aquellos que por Dios han sido redimidos, regenerados, renovados, santificados, transformados, conformados y glorificados, verán el rostro de Dios—Ap. 22:4.
 - D. Cuanto más veamos a Dios, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Job 42:6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

III. “Que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura”—1 Ti. 3:9:

- A. Una conciencia pura es una conciencia purificada de cualquier impureza.
- B. No sólo debemos tener una *buena* conciencia sino una conciencia *pura*—1:19; 3:9:
 - 1. Una buena conciencia es una conciencia libre de ofensa; podemos tener una buena conciencia al confesar el mal que hayamos cometido y ser lavados con la sangre de Jesús, el Hijo de Dios—1 Jn. 1:9, 7.
 - 2. Una conciencia pura es un testimonio de que no buscamos nada que no sea Dios y Su voluntad:
 - a. Pablo pudo afirmar que servía a Dios con una conciencia pura, debido a que no buscaba ninguna otra cosa que no fuera Dios mismo—2 Ti. 1:3.
 - b. Solamente un corazón puro y sencillo podrá, al valerse de las diversas pruebas y disciplinas, ejercer la influencia apropiada sobre la conciencia a fin de hacerla pura y sencilla.

IV. “Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios ... en pureza ... en un espíritu santo, en un amor no fingido”—2 Co. 6:4a, 6:

- A. La pureza es el prerrequisito para ejercer el liderazgo y también una condición básica para ejercer nuestro servicio—1 Ti. 1:5; 3:9:
 - 1. En lo que se refiere a la obra del Señor o Su iglesia, no es raro encontrar personas que tengan una motivación pura—1 Ti. 3:9; 2 Ti. 1:3.
 - 2. La impureza es frecuentemente la causa de los malentendidos y de las sospechas—Tit. 1:15.
- B. El requisito principal que deben cumplir aquellos que participan en la obra no es la medida de poder que posean, sino si tienen un espíritu puro; es difícil encontrar personas que tengan un espíritu puro—2 Co. 7:1:
 - 1. Cuanto más conozcamos a Dios, más valoraremos la pureza por encima del poder.
 - 2. Nuestro mayor problema es que no somos puros, es decir, que existe una mezcla entre nuestro yo y nuestro espíritu—He. 4:12.
 - 3. Valoramos la pureza, pues está exenta de toda la contaminación del hombre exterior—2 Co. 4:16.

V. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en El, se purifica a sí mismo, así como El es puro”—1 Jn. 3:3:

- A. “Esta esperanza” se refiere a la esperanza de ser como el Señor, de tener la semejanza del Dios Triuno—vs. 1-2.
- B. Purificarnos a nosotros mismos significa llevar una vida en la que expresamos al Dios justo y permanecemos en el Señor—1:9; 2:27-29; 3:7.

VI. “La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro”; “la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio”—Ap. 21:18b, 21b:

- A. Puesto que el oro representa la naturaleza de Dios, el hecho de que la ciudad sea de oro puro significa que la Nueva Jerusalén está completamente constituida de la naturaleza divina y que dicha naturaleza es su elemento.
- B. El oro puro, que se ve en la calle y en la base de la Nueva Jerusalén, es semejante al vidrio claro, lo cual significa que toda la ciudad es transparente y no hay en ella opacidad alguna.